

Lugar de la poesía:

BALADA EN VOZ FILIAL

MI madre es cándida y es dulce
y, como el árbol solariego,
llena de músicas el patio.
(Calla, al oírla, el surtidor...)
Cuando ella canta, se apaciguan
mis fieles penas amorosas
y se sosiega el corazón.

Mi madre es suave, leve y diáfana
como la estrella de la tarde,
y, cuando mira hacia los cielos,
se enciende el pálido zafir.
Su voz se quiebra en blando ritmo
y el breve fuego de sus ojos
baña su místico perfil.

Yo soy poeta desde niño
porque mi madre en ese entonces,
al enseñarme la plegaria,
hizo del ruego una canción.
Así, hoy discurre entre mi flauta,
bajo la noche en oro ardida,
el puro hálito de Dios.

ANTONIO LLANOS